

HOJAS DE OTOÑO

POR

HUMBERTO R. MÉNDEZ B.

DEDICATORIA

Quiero dedicar estos poemas
A mi hija Ivet Teresa, la cual declamaba en su niña;
A Teresa Josefina, que ama las lecturas breves;
Y a mi hijo Juan Osvaldo, quien nunca ha leído un poema.
Estos poemas, como hijos míos, son hermanos de ellos.

NOSTALGIAS

El más leve roce de tus labios,
Tu mirada perdida en el balcón,
El sentimiento que tu pecho agita
Lo tengo guardado en un arcón;

La angustia de tus noches de vigiliass,
El libro sin leer sobre el sillón,
El pan que no has probado sobre el plato
Lo veo y parte el corazón;

La ortiga que arañó tus pies desnudos,
El alfiler que en tu dedo se prendió...
Con todo formo un gran manojó
Que las llamas del infierno devoró.

RECUERDOS

El vaso con Coca-cola,
Generoso el Brugal blanco,
Una tapa de limón,
Ya es mucho el adelanto.

Te veo en ropa interior,
La música es muy suave,
Me siento sobre el colchón
Esperando que tu acabe.

Tomo un trago de mi gozo,
Tocan mis manos tus senos,
Te recuesta sobre mí
Y vivimos un sueño eterno.

POEMA

Naciste y fui azabache
En torno de tu tobillo,
Crecí como retama
Para espantar el mal;
Y al ser mujer quisiera
Yo ser la medalla
Que pende de tu cuello
Y te besa al caminar.

POEMA

El sol a borbotones
Inunda el patio,
La suave brisa
Invade el balcón;
En el jarrón
La azucena blanca
Se queja al peso
De canto candor.
Del el aliento
Marchita los pétalos,
El gélido céfiro
Contrasta al calor
Llenando de angustia
La nívea fragancia
Que al morir ofrece
Un beso de amor.

POEMA

Temprano por la mañana,
Cuando cuajaba el rocío,
La vi desde mi ventana
Y me produjo un vacío;

Se despertó la nostalgia
Con los dedos de la Aurora,
Y se tornaron mis ojos
Como dos rojas corolas.;

Se me ennegreció el alma,
El llanto me enmudeció,
Estas tan cerca y ausente
Como el tic-tac de un reloj,

Que late en medio del pecho,
Que gira con las estrellas,
Que marca el paso del sol,
Que deja en mi sangre huellas.

POEMA

El corazón de la fragua
O el centro de un volcán,
Lo doy como brisa fresca
Ante este ardor mundanal.

Las llamas del Infierno
O el calor de la Gehena
Para mi no son nada
Por el fuego que me quema.

La paila del fundidor
O la caldera del Diablo,
Son como mi corazón
Cuando sueño que te hablo.

POEMA

¿Quién en mi cuna velaba
O me durmió en su regazo?
¿Quién me alimento con su sangre
Y me meció en sus brazos?
¿A quien sorprendió la aurora
Pegada a mi cabecera,
Cuando yo ardía de fiebre
Y lloraba noches enteras?

Solo tu madre querida
Supiste darme la luz,
Por eso busco en tus ojos
La dulzura de Jesús;
Solo tu madre del alma
Gozaste con mi alegría,
Y por eso en esta fecha
Te entrego mi poesía.

POEMA

Las rosas de mi jardín
Regadas con tus sonrisas,
Son rubias cuando las tocas
Y blancas a tus caricias.

Las cuentas de mi rosario
Son estrofas de plegarias,
Con esas caricias suaves
De piezas de un poemario.

En el brocal de mi pozo
Hay guirnaldas y alelíos,
Por ti mis aguas son dulces
U beben los colibríes.

Las noches que pienso en ti
Sueño que soy un niño,
Y me despierto sonriendo
Rebosante de cariño.

¿LO QUIERES?

Te ofrezco mi bona checa
Con una cruz gamada,
O mi chaleco de piel
Con una cobra en la espalda;

Te ofrezco un libro de verso
O música de bachata,
Una tarde de paseo
Con una cerveza helada;

Te ofrezco el cuarto oscuro
De un hotel de quinta clase,
O arrullo de la tórtola
Que nuestra cuita amenace.

POEMA

Noventa por ciento cubano
Y el de Carlos Díaz,
Hago ceniza el habano
Y humo la melancolía.
Un posito de café
En el fondo la taza
Me presagia un largo viaje,
Matrimonio y una casa;
Pero la tos insistente
Y el amarillo en mis dientes
Me señalan el Ingenio,
La muerte, un nicho ardiente.

Ceniza, volutas, humo,
Borra oscura, suciedad,
Pondrán fin a mis días
Y abrirán la eternidad.

POEMA

Entre libros y mujeres,
Litros de vino barato,
Ha pasado mi existencia
De la aurora al ocaso;
Noches enteras de estudio,
Tardes en brazos de mujer,
Mañanas tintas en vino:
Bebida, estudio, placer;
En Letras y Filosofía,
Cepas de Cardhonay y Merlot,
El cielo vi en la ventana
Del apartamento de Margot.

OTRAS NOSTALGIAS

En la mañana de hoy
Vi mi rostro en el espejo,
Con cincuenta años de edad
Ya me estoy haciendo viejo.
Se me esta cayendo el pelo,
Le temo a la oscuridad,
Mis hijos se han ido lejos,
No me impongo a la soledad;
La vejez y la soledad
No se advienen con mi alma,
Como la noche y el día,
Como tus ganas y mi cama.

YO NO SOY ASÍ

Me crees un ser de otro mundo
Y hasta un hombre perfecto,
Piensas que nunca he pecado,
Que no tengo defectos;

Que todas mis actuaciones
Son dechado de virtud,
Que mi cuerpo no hace sombra,
Que respiro la quietud;

Que mi vida es un Nirvana,
Me mente un pozo de ciencias,
Que al tenerme tiene el cielo
Porque ama mi inocencia.

PLEGARIA

¡Señor; tu me conoces,
Soy el de la barra
Y del burdel,
El del asilo
Y de la iglesia;
Soy hijo tuyo
Y ahijado de Lucifer.

¿Qué no son compadre?
Yo escogí ese padrino,
Mi nodriza fue una ramera,
Soy primo de Celestina.

¿Qué no me recuerdas Señor?
Soy el niño del arroyo,
Del que abuzó el cura,
Que de joven fui palomo
Y de adulto leí la fortuna.

Esas son mis credenciales,
Es todo que pudo decir,
Pero e que tu me amas
Y más no puedo pedir.

¿QUÉ COMO ESTOY?

Amarillas las hojas,
Mustia la flor,
Podrido el fruto,
Carcomido el tranco,
Las raíces al sol.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

